

Nota comparativa sobre los gastos de una familia checoslovaca y una familia polaca

JIRI KOLAJA

Tengo en mente a Le Play en el momento de presentar, mediante este informe, los datos que hace algunos meses recogí de una familia checoslovaca y, dos semanas más tarde, de una familia polaca, en sus respectivos países, y que se refieren a los gastos de una y otra.

Las dos familias estudiadas que intento comparar, vivían en poblados industriales que eran aproximadamente del mismo tamaño.

Fui presentado a esas familias por mis amigos que viven actualmente en Checoslovaquia y en Polonia, y esto me ayudó a establecer una buena relación con las dos familias a las que entrevisté. Debo asentar aquí, desde el principio, que obtuve una cooperación espontánea de parte de mis entrevistados.

Ambas familias estaban constituidas por parejas jóvenes; cada una de ellas tenía dos niños, y las edades de éstos eran de entre cinco y diez años. En ambas familias tanto el esposo como la esposa trabajaban a tiempo completo. En la familia polaca, la madre de la esposa vivía con ellos.

Por lo que se refiere a la educación, tanto el esposo como la esposa habían completado el ciclo secundario, tanto en Checoslovaquia como en Polonia. Además de eso, el esposo checoslovaco había terminado los estudios de la universidad técnica. La esposa polaca, por otra parte, ocupaba una posición directiva superior a la ocupada por su esposo.

Permítaseme que proceda en la siguiente forma: primero, informaré acerca de sus ingresos; en segundo término, cubriré sus gastos familiares mensuales que —con el fin de facilitar la comparación— presentaré en forma de porcentos y, en tercer término, señalaré las semejanzas y diferencias en los gastos de una y otra.

La pareja checoslovaca ganaba mensualmente casi 4 000 coronas checoslovacas. El marido ganaba 2 490 coronas y la esposa 1 500 co-

ronas. El ingreso de la familia polaca, en forma combinada, para el esposo y la esposa, ascendía a 5 500 zloty por mes. El esposo polaco y su mujer ganaban aproximadamente lo mismo. Sin embargo, la situación polaca era diferente, porque la esposa ganaba dos veces al año un premio de 2 000 zloty, y el marido un premio que ascendía de 2 800 a 3 000 zloty por año. La familia checoslovaca no tenía ninguna recompensa o premio. Sin embargo, debe señalarse en esta conexión que un turista de Estados Unidos de América obtenía en el año de estudio 16 coronas checoslovacas en Checoslovaquia por cada dólar y, en Polonia, veinticuatro zloty por cada dólar. Un ciudadano polaco que deseara comprar una corona checoslovaca necesitaba pagar alrededor de dos zloty por corona.

En general, tenemos que llegar a la conclusión de que la pareja polaca estaba un tanto peor que la otra en sentido financiero, porque en coronas checoslovacas obtendrían aproximadamente 2 750 coronas y no tanto como la pareja checoslovaca, o sea cerca de 4 000 coronas. Por otra parte, hay que considerar los premios polacos que incrementaban su ingreso en unos 2 500 por año, contados en coronas checoslovacas. A pesar de que el ingreso de la familia checoslovaca estaba aún un tanto por encima del ingreso de la familia polaca, parece que algunas pequeñas diferencias en los precios de ciertas mercancías contribuía a igualar los ingresos de las dos familias estudiadas.

A fin de aumentar nuestra capacidad para comparar los gastos de las otras familias, comparemos sus gastos en porcientos respecto de los ingresos que ellas mismas dijeron haber tenido. Si comenzamos con la familia de Checoslovaquia, obtenemos las cifras del cuadro 1.

CUADRO 1

GASTO MENSUAL DE UNA FAMILIA CHECOSLOVACA

<i>(en por ciento)</i>	
Alimentación	40.0 %
Vestidos y lavandería	15.0 %
Suministros médicos y similares	2.5 %
Suministros hogareños e instrumentos	1.5 %
Gastos en su propia casa	1.5 %
Educación de los hijos	2.0 %
Tiempo libre	2.0 %
Seguro	0.5 %
Pago de deudas	35.0 %
Total	100.0 %

Si anotamos los porcentos que correspondían a la familia de Polonia, tenemos el cuadro 2.

CUADRO 2

GASTO MENSUAL DE UNA FAMILIA POLACA

<i>(en porciento)</i>	
Alimentación	53.0 %
Apartamento	4.0 %
Educación de los hijos	8.0 %
Vestidos y lavandería	16.0 %
Gastos culturales y tiempo libre	4.0 %
Ahorro	15.0 %
Total	100.0 %

Comparemos los dos cuadros. Nótese que las categorías de gasto no fueron identificadas en ambos casos con las mismas palabras. Hemos anotado, más o menos, los términos que emplearon los mismos interrogados. Considérese también que en nuestro análisis no hemos introducido censura temporal. Sólo preguntamos acerca del gasto mensual acostumbrado.

Si consideramos semejanzas, la primera que se nos revela es la de que los gastos en alimentación son relativamente altos, en tanto que los que se refieren a apartamento, salud y educación son comparativamente bajos, tanto en Checoslovaquia como en Polonia. Tenemos en mente un presupuesto de una familia de Estados Unidos de América, de clase media, que en forma porcentual presenta un gasto monetario menor en alimentación y mayor en lo referente a apartamento, a salud y a educación.

Si ahora dirigimos nuestra atención hacia las diferencias que existen entre la familia checoslovaca y la familia polaca en los balances de gastos, resulta que la familia polaca gasta aproximadamente un diez por ciento más de su ingreso total en alimento en comparación con lo que hace la familia checoslovaca. Por otra parte, resalta la diferencia de que en tanto que la familia polaca informa sobre su capacidad para ahorrar el quince por ciento de su ingreso, la familia checoslovaca estaba gastando dos veces más, o sea, treinta y cinco por ciento para el pago de deudas.

Para concluir este corto informe, nos parece que ambas familias mostraban más semejanzas que diferencias en sus balances de gastos. Para ilustrar esto, hay que hacer notar que ambas familias estaban gastando proporcionalmente la misma cantidad en vestidos y lavande-

ría, o sea, un quince por ciento. Más aún, el pago checoslovaco de una deuda podía compararse con el ahorro polaco.

Nos parece que, en general, podemos concluir que estos dos presupuestos tienden a desarrollar una estructura de gastos parecida. Tenemos que percatarnos, también, de que los maridos no tenían la misma ocupación, y que —en tales condiciones— en caso de que la ocupación hubiera sido la misma, o similar, los presupuestos de gasto habrían mostrado semejanzas mayores aún.